

**adios,
roger vailland**

EN esta Francia desconcertante de la primavera de 1965, a veinte años de la victoria sobre los nazis —banderas ondeando en todas partes, hasta en las torres de Notre Dame—, y en el mismo momento en que su «conductor» afloja las riendas de la estabilización para abrir el período electoral bajo el signo de la «prosperity» y vencer por ello en la consulta popular, mientras los neofascistas de Tixier-Vignancourt asaltan librerías progresistas y «epatans» a los privilegiados desde todas las paredes de París con el anuncio de la posibilidad de que surja un Ben-Bella francés —buen reclamo para la consumición de los «pieds-noirs»—; en esta Francia 1965, retocada y limpia por obra y gracia de la «grandeurs», en versión Malraux, acaba de morir Roger Vailland. Un escritor poco o nada conocido en España. Un gran escritor.

COMO aquí a la cultura se la vive, se la asimila, se la respeta y se la mira —tal es la gloria de este país—, el nombre de Roger Vailland merece hoy, en gran tipografía, la primera página de todos los periódicos, sin que las barreras ideológicas se cierren al elogio ni a la consideración de los valores objetivos de la obra del escritor muerto. «Engagé» (comprometido) primero, «desengagé» más tarde —o «édgagé», como a él le gustaba confesarse—, un poco amargado, al cabo del camino —en las sociedades moribundas (había escrito), la ambición satisfecha tiene el gusto ácido del fracaso—, Roger Vailland ha constituido un acabado ejemplo del escritor independiente, cuyo único instrumento es la palabra y cuyo programa es la búsqueda y la expresión de la verdad, del mundo real. Ello le hizo marchar, con o sin «compromiso» explícito, en el sentido de la Historia. En esta hora de su muerte prematura —contaba cincuenta y siete años—, nadie se lo niega ni se lo discute.

UNANIMEMENTE, se le ve como un hombre fieramente abrazado a nuestra época —él había puesto en juego su vida (en la Resistencia) y su pluma, para configurarla e impulsarla en dirección positiva— paró, a la vez, como un nostálgico del siglo XVIII, a cuyos «libertinos» había estudiado. Había hecho suyo el paradójico moralismo de aquellos, y hay en toda su obra algo como una añoranza de la revolución pura —su héroe: Saint Just—, como una protesta contra las quebraduras, las insuficiencias, las imposibilidades de un mundo mal construido. Nunca pudo aceptar la disciplina de una organización por considerar ineludible el fundamentar la vida y la obra sobre una concepción del mundo sin la noción del límite. Amaba la vida en su totalidad, con todas sus determinaciones, y la vivía como una aventura, como un juego infantil, como un deporte. Pero ésta era sólo una de las caras de su compleja personalidad. La otra —su estudio, siempre exhaustivo, de los problemas del hombre de este tiempo, sin hurtarles ninguno de sus condicionamientos, su afán de bucear, hasta lo más profundo, en ese universo, tan ajeno a otros escritores, de la economía, la sociología y la Historia, y, en fin, como declamamos, su inmersión sin reservas en el curso historiado—, esta otra cara, le valió su caldad de novelista vivo, presente en la realidad de cada día, por más que, físicamente, la huyese —ya bajo la condena a muerte por el cáncer—, para refugiarse en su casa del Jura, entre los obreros y los campesinos, lejos de la fiebre de París.

SU juventud había sido modelada también por la época. Se dejó tentar primero por el surrealismo, pero se asfixiaba dentro del corsé de la norma pseudorrevolucionaria de André Breton. Su gusto de entonces por la violencia, la embriaguez de las noches del París frívolo —se cuenta que amanecía en Pigalle relatando a los taxistas y a las mujeres del «strottoirs» escenas de la Revolución francesa o páginas de la obra de los libertinos dieciochescos—, adjetivaría su obra literaria, curiosa mezcla de ideología política y sexo sobre la base de un amor sincero y grande hacia los hombres. Llega la guerra y se alista en el «maquis», sin vacilar nunca cuando le confían las más difíciles misiones. Luego, gran aventurero, practicará el periodismo a escala internacional, para «France-Soir». Y vivirá la insoluble contradicción —que Sartre ejemplificará tan eminentemente— del intelectual que es, a la vez, hombre de acción.

DESDEÑA los éxitos literarios. Ha ganado el «Interallié» y el «Goncourt». Sus obras se venden por decenas de millares. Son sus novelas de factura acabada, brillantes, vitalistas —Stendhal pesa mucho sobre él— y, al mismo tiempo, positivas, progresivas, «sociales» en la acepción más auténtica y eficaz del término. Basta pensar en «325.000 francos», obra en que se plantean con agudeza los problemas económicos y laborales más candentes del momento, para justificar su condición de escritor realmente comprometido, aunque no pretendiera serlo y sin que tampoco tratase nunca deliberadamente de apartarse del «compromiso» primero. Senillamente, siguió su propia ruta, sin abandonar sus presupuestos iniciales. Cuando, por «La loi» (luego llevada al cine), recibe el premio Goncourt, declara a los periodistas: «El mayor tema de nuestra época nos lo ofrecen, quizá, las luchas obreras».

SU labor en los años cincuenta es incansable. Trabaja para el cine y la televisión. Sus novelas —«La Fête», «La Truite»— conocen múltiples versiones. También trabaja para el teatro y publica ensayos sobre los autores dieciochescos más admirados. En la pequeña pantalla y en la grande, realiza intervencio-

(Sigue en la página 13)



**Imprescindible
en las relaciones humanas**

**Doble acción:
instantánea
y
persistente**

En toda clase de relaciones humanas, usted se sentirá más tranquilo y seguro si ha usado el **DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS**. Es distinto de los demás. El bactericida que contiene destruye instantáneamente por contacto todas las bacterias que causan el olor. Su acción permanente asegura la protección durante el día entero.



Inicie bien el día utilizando el **DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS**. Fácil de aplicar, un ligero toque basta... Una suave y fresca sensación Ice Blue le acompañará hasta el día siguiente. Empiece mañana mismo a disfrutar del desodorante Ice Blue y de la maravillosa confianza en la seguridad que proporciona.

Ud. que ya usa **DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS**, ¿no desearía que todo el mundo lo usara?

**DESODORANTE ICE BLUE
CON LA GARANTIA DE**



**UN
SAVA
ES
JOVEN**



SAVA tiene fuerza de sobra.

SAVA da en cada modelo más caballos por tonelada de carga. (Así se mide la potencia real de un vehículo para el transporte).
Un SAVA nunca va sobrecargado. Cada vehículo tiene el motor adecua-

do a su tonelaje, este es el secreto de la juventud de un SAVA. Y este es también, el secreto de su economía. Un SAVA dura más gastando menos en cada kilómetro. No "exige" "extras" a la hora de correr.

CADA VEHICULO ESTA RESPALDADO POR TALLERES DE SERVICIO EN TODA ESPAÑA

SAVA BMC

**La organización mundial BMC produce
UN MILLON de vehiculos cada año.**



(Viene de la página 11)

nes directas. Son los medios de nuestro tiempo, y él, tan entregado a las más diversas nostalgias, no puede desdenarlos. Vive firmemente situado en el día. Polemiza contra los defensores del sectarismo, su vida se enriquece de ideas, de experiencias, libre de prejuicios, pero sin perder nunca la brújula histórica. Labora en el silencio de su cuarto de trabajo y vigila a la vez los acontecimientos cotidianos. Estudia el pasado y toma partido en cada coyuntura. Intelectual y hombre de acción. Este fue Roger Vailland, el escritor que acaba de morir. Un escritor, me temo, muy poco conocido en España, un país que había visitado y descrito en misión periodística con su lucidez habitual.

HOMBRE infatigable, Roger Vailland viajó mucho, escribió mucho, luchó mucho y, en suma, vivió mucho. La rebelión juvenil —el jazz naciente, la velocidad, la embriaguez— y la rebelión madura —el combate por un mundo mejor y más libre— fueron la definición de su existencia. Conocía muy bien el nivel de la Historia y sabía que la nuestra es una época decisiva: «No ha habido jamás —escribió una vez— tanto peligro para el hombre. Pero tampoco hubo nunca tanta esperanza para el hombre».

Ha muerto un hombre valeroso, un gran escritor.

EDUARDO G. RICO
París, mayo 1965

**«lecciones de cine
de eisenstein», de v. nizhny**

HE aquí un libro del máximo interés: "Lecciones de cine de Eisenstein", de Vladimir Nizhny (Biblioteca Breve, Setx-Barral, Barcelona, 1964). Y del máximo interés, no sólo para los especialistas en materia cinematográfica, sino asimismo para el lector medio que quiera formarse una visión más completa sobre esta figura gigante del cine: Sergi Mijailovich Eisenstein. En efecto, digo "más completa", porque el presente volumen entreaire una dimensión del gran director ruso que, hasta ahora, era muy poco conocida: su condición de maestro. Y utilizo el término en un sentido muy estricto. Un director cinematográfico puede ejercer un magisterio fecundo y decisivo a través de sus films. Este es un magisterio que han ejercido y ejercen los grandes directores y claro es que, en sentido, el nombre de Eisenstein reclama automáticamente el calificativo de maestro. Pero hay otro nivel, más allá de éste, en el cual el hecho de enseñar no se efectúa por esta vía indirecta, sino muy directa y muy consciente: cuando ese director decide enseñar y consigue hacerlo. Llegados a este punto, me parece —aunque quizá un poco obvio— conveniente distinguir entre el director que de una manera ocasional y a veces mecánica, dicta unas clases de cine y el director que, con plena conciencia de lo que está haciendo, se plantea la enseñanza cinematográfica como un quehacer intelectual específico y no como un mero complemento —ocasional, mecánico— de su condición de director. Eisenstein, desde que dictó su primera clase en el Instituto Cinematográfico Nacional de Moscú, en 1928, se manifestó como un maestro del cine, no sólo por su capacidad para transmitir lo que sabía a sus alumnos, sino, especialmente, por sus dotes para despertar en éstos sus capacidades, su sensibilidad y su talento. Se ha hecho célebre esta frase de Eisenstein, en una clase: "Yo no puedo enseñarles nada, pero eso sí, ustedes pueden aprender". He aquí la expresión de todo un método pedagógico moderno para cualquier disciplina de carácter estético.

¿Cómo eran las clases de Eisenstein? Vladimir Nizhny las refiere puntualmente en este libro. Alumno aventajado del director de "El acorazado Potemkin", muerto muy joven, Nizhny recogió cuatro lecciones de Eisenstein —"Solución directiva", "Puesta en escena", "División en planos" y "Organización dentro del plano"— que son, además de un alarde de sabiduría técnica, un ejemplo del especial talento de Eisenstein. No era éste el típico profesor que da su clase desde una elevada tarima, sino un profesor moderno, cuyas clases eran, sobre todo, experiencias en equipo, investigación común y coloquio ininterrompido. Todo ello, sin embargo, sobre la base de un método de trabajo muy riguroso, como puede corroborarse en un apéndice —muy importante— que se recoge en este libro, titulado: "Programa para la enseñanza de la teoría y práctica de dirección cinematográfica". De "plan magistral" califica Jay Leyda, en una breve nota, este programa, que es el resultado práctico de los primeros años de Eisenstein como profesor del Instituto Cinematográfico. Llama también la atención Leyda sobre la diferencia existente entre este programa frío, matemático, y el carácter siempre muy vivo y coloquial de las clases. De cualquier modo, este plan para la enseñanza de la dirección cinematográfica queda ahí como una propuesta llena de incitaciones y sugerencias.

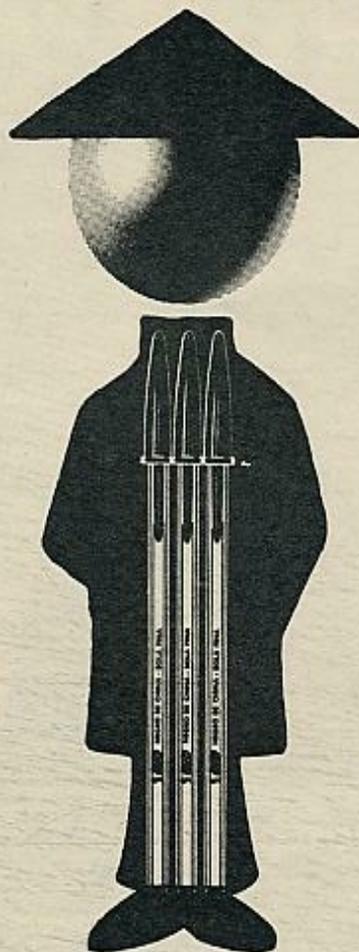
Ya lo he dicho: creo que este libro es de obligada lectura para los buenos aficionados al cine y, por supuesto, para los hombres de cine. Pero en cierto modo lo es también para el lector curioso de los temas más varios y característicos de la cultura de nuestro tiempo, entre otras cosas porque nos descubre esta nueva vertiente —fundamental— de los trabajos y los días de Eisenstein.

RICARDO DOMENECH

nueva tinta



NEGRO DE CHINA



GAÑE 12 Pts.

**PRECIO ESPECIAL
DE LANZAMIENTO**

~~36~~ Pts. **24** Pts.

EL CARTON DE 3 PIEZAS

**ESCRIBA MÁS OSCURO...
LEERÁ MÁS CLARO**

LAFORREST, S. A. - BARCELONA